

# EDITORIAL

## La nieve y su deporte

*Dedicamos el último número del año, a un tema monográfico: EL ESQUÍ. Con ello cumplimos así un deseo largamente acariciado por todos los que seguimos de cerca la vida de APUNTES en estos sus primeros cinco años: Buscar en lo posible una cierta unidad en su contenido, y rendir tributo al deporte en cada una de sus múltiples facetas.*

*Lo primero resulta a veces sumamente difícil de conseguir, por carencia de material original; entonces la publicación se resiente en su equilibrio, y expresa en sus páginas la realidad de una revuelta mesa de redacción. Lo segundo, procuramos cumplirlo fielmente con nuestra tozuda pervivencia, pero con la diferencia de que en este número monográfico el sujeto principal será UN DEPORTE, y la medicina la que irá a su encuentro, mientras que en los veintitrés que le precedieron sucedía lo contrario: Este será el mejor tributo que como médicos podemos ofrecer al deporte.*

*Nuestra intención es desde ahora, y dentro de la deseable evolución de cualquier publicación periódica, poder ofrecer a nuestros lectores un número dedicado a tema monográfico, al menos una vez al año, aún cuando de antemano sabemos las dificultades que encontraremos para lograrlo.*

*El por qué ha sido el Esquí el deporte elegido en esta primera ocasión, resulta difícil precisarlo, por cuanto un cúmulo de circunstancias han empujado al tema desde la mesa de redacción a las galeradas de imprenta, pero por encima de todas ellas, la deuda de reconocimiento contraída con la Federación Española de Esquí, primer organismo Federativo que, oficialmente, puso a su selección nacional al cuidado de nuestros Centros Médico-Deportivos, dando con ello una prueba inexcusable de su fe en nosotros, y de su deseo de colaboración en nuestra tarea profesional cerca del deporte. Si añadimos a lo dicho, la feliz coincidencia de la época estacional en que nos encontramos, queda más que justificada la primacía del esquí en esta ocasión.*

*De todas formas, la NIEVE, y todo lo relacionado con ella es siempre tema agradable, incluso para los que por circunstancias diversas no han frecuentado, ni frecuentan, deportiva o turísticamente, las siempre atractivas estaciones invernales. Creo que pocos son los mortales, que no hayamos soñado alguna vez, con el viejo y siempre nuevo espectáculo de los blancos copos, del luminoso paisaje nevado, de los pueblos como monumentales*

*"belenes"... Indudablemente, es fácil dejarse llevar a un blando lirismo invocando el tema, por ello éste adquiere aún más fuerza expresiva, si su evocación viene referida al deporte de nieve, todo vigor, riesgo y dureza...*

*Es fácil caer en la trampa de confundir la realidad del esquí de competición con el marco que le rodea, bellissimo "per se" y adornado luego con los indudables atractivos de una invernada "dolce vita"; pero la larga y dura preparación para la competición, la tensión y el peligro del propio hecho agonístico, el desencanto de una derrota medida en centésimas de segundo, no tienen nada en común con los alegres, despreocupados y frívolos actos sociales de las estaciones invernales, si exceptuamos la blanca nieve como único e idéntico telón de fondo.*

*En nuestro país poco propicio a las nieves, por eso quizás tan deseadas y añoradas, los deportes invernales son minoritarios, pese al espejismo de nuestros Navacerrada, Nuria o La Molina, y por ello tanto más de admirar el tesón de los hombres dedicados a la dirección y guía del reducido número de deportistas que sobre esquís, bobsleis, trineos, etc., representan al país, y por cierto con bastante más dignidad que otros deportes mayoritarios. Pese a las indudables dificultades con que se enfrenta esta actividad deportiva en nuestras latitudes, creemos puede ser francamente rentable, en el aspecto deportivo desde luego, el aprovechamiento al máximo de nuestras escasas posibilidades, la promoción deportiva en lugares de nuestra geografía idóneos, — algo de esto ya se está haciendo —, la adecuación de un mayor número de pistas e instalaciones complementarias, — modestas y utilitarias —, facilitando al máximo la práctica deportiva a la juventud residente en aquellas zonas, dotándoles de medios materiales y sobre todo de instructores o entrenadores con vocación pedagógica y bien retribuidos...*

*En fin, que no suceda que la escasa nieve de que disfrutamos, sólo sirva para recreo de domingueros, o que, peor aún, los habitantes de la ciudad vayamos a descubrirla a los de las montañas...*

J. G.